

EDITORIALES CARTONERAS: entre la revolución y la atracción

Alfredo Ruiz Chinchay

Con más de una década y media de presencia, las editoriales cartoneras son una de las prácticas editoriales más revolucionarias de los últimos tiempos. Si bien la atención de la comunidad académica se encuentra enfocada en la interacción del libro y el mundo digital, parte de ella ha sido cautivada por los modos de confección de los libros cartoneros y sus protagonistas.

En *Akademia Cartonera*, una de las primeras publicaciones que recoge varios textos sobre las cartoneras y testimonios de sus editores, Ksenija Bilbija (2008) describe a los libros cartoneros de la siguiente forma:

“Todos los libros cartoneros tienen en común su tosco aspecto físico: portadas hechas del cartón reciclado y pintadas a mano con témpera, grapadas las páginas interiores, fotocopiadas o producidas en impresora casera y pegadas a la cubierta. Sus tiradas son limitadas y dependen de la demanda” (p. 11-12).

La definición de Bilbija surge de la observación de los libros producidos por Eloísa Cartonera, la primera editorial de este formato, aparecida en 2003 en Buenos Aires (Argentina); sin duda alguna, el punto de partida para la historia que encierra a estas editoriales.

El surgimiento de las editoriales cartoneras significó la aparición de una iniciativa cultural con un poder transformador. Johana Kunin (2013) sustenta el poder de las cartoneras sobre estos ejes: “incitan a repensar el significado y el rol del Libro en la región y el mundo. Además, su existencia señala que existe la posibilidad para mucha gente de escribir, editar y hacer libros por ellos mismos” (p. 16). Por su cuenta, Aurelio Meza (2014) considera que el potencial de estas se encuentra en su capacidad de “(re)insertar el libro al discurso social y propiciar la apertura de plataformas de edición para corrientes literarias y culturales emergentes, *underground* o poco publicadas” (p. 71).

Este poder, en parte, se consolidó con los mecanismos de propagación de las cartoneras. Fabrizio Di Buono (2019) juzga que las distinciones entre los proyectos cartoneros se deben a las causas que provocan su existencia: “exclusión laboral, contextos de marginalidad social, acceso a la lectura limitado y excluyente, mercados editoriales dominados por grandes corporaciones, escasas oportunidades de publicación para jóvenes escritores, homogeneidad en la literatura con exclusión de contenidos locales, indígenas, urbanos y populares” (p. 13).

En resumen, las editoriales cartoneras se constituyen como proyectos personales o colectivos, donde las personas intervienen sin pretensión de alguna retribución económica. Las razones que motivan este desinterés se basan en que son iniciativas culturales, sin fines de lucro, que buscan poner en valor a autores pocos conocidos, dar a conocer la situación de poblaciones marginales, como comunidades indígenas o carcelarias, o estimular la actividad cultural de escuelas, centros culturales, sociales o religiosos.

Aunque las editoriales cartoneras no aspiren ganancias económicas por sus publicaciones, esto no evita que las comercialicen. Algunas cartoneras apelan al trueque o participan de eventos editoriales alternativos. Asimismo, otras han participado en ferias de libro, tanto locales como internacionales. En 2018, Olga Cartonera, Cayó La Teja Ediciones, Estalla Cartonera, Comida Aérea: juguetería de papel, Etérea: agendas artesanales, Aquiles Ediciones y Loquita Cartonera se unieron en un mismo stand para participar en la Feria Internacional del Libro de Santiago (Chile).

Si bien con menor presencia, en algunos países se vienen realizando ferias de libro cartonero, como un espacio de intercambio de experiencias y publicaciones, entre estos destacan el “Encuentro Internacional de Editoriales Cartoneras”, organizado por la Biblioteca de Santiago (Chile), llevado a cabo, sin interrupciones, durante los últimos siete años; el “Encuentro Cartonero”, realizado en Madrid (España) desde el 2014, hasta la fecha, por la Biblioteca AECID, cuya influencia ha logrado que en el 2007 se lleven a cabo talleres cartoneros en Malabo y Bata, las ciudades más importantes de Guinea

Ecuatorial, país que no cuenta con editoriales en su territorio¹; el “London Cartonera Book Festival”, desarrollado entre la British Library y la Senate House Library de la Universidad de Londres, siendo la primera actividad cartonera de mayor impulso en Inglaterra.

En cuanto a los catálogos de las editoriales cartoneras, se pueden encontrar textos de no ficción, testimonios, memorias barriales, tesis, así como cuentos, poemas y novelas en general. Para las primeras editoriales cartoneras, como Eloísa o Sarita Cartonera, aparecida en Lima (Perú), en 2004, los textos provinieron de autores e intelectuales con alguna obra ya publicada o los llamados ‘consagrados’. La publicación de estos autores significó una mayor difusión de la existencia de las cartoneras, quienes también adoptaron dentro de sus discursos el tema de la bibliodiversidad, como una señal del rumbo que se proponían seguir.

En consecuencia, editoriales como Cuenteros, Verseros y Poetas, que funciona desde el 2010 en el Pabellón 4 de la Unidad de Máxima Seguridad N° 23 de Florencio Varela (Buenos Aires, Argentina), se enfocan en publicar a las personas que participan en la confección de los libros. En este caso, por ejemplo, son los internos del penal, a quienes Alberto Sarlo, fundador de la editorial, enseñó a leer y escribir, enfocándose en aspectos literarios con nociones de filosofía e historia, logrando que varios de ellos pudieran escribir y publicar cuentos o relatos infantiles.

En esa línea, más cartoneras han conseguido ganar espacio en distintos centros penitenciarios de América Latina. Este ejercicio, además de incentivar la lectura y escritura, permite que los internos puedan evaluar nuevas formas de reinserirse a la sociedad. Por ejemplo, en Chile, en la cárcel de mayor seguridad de la comuna de Alto Hospicio (Iquique), se fundó Canita Cartonera (2009), la cual publicó una antología poética titulada *Ideas ruidosas*. Por su parte, Isidora Cartonera (2011), creada en Santiago de Chile, realiza constantes actividades en la ex-Penitenciaría de Santiago y en el Centro de Detención Preventiva de San Miguel, en los que ha publicado *Memorias de mujeres carcelarias* y *Palabras en condena*. En Brasil, bajo la dirección de Fernando

¹ Este dato es esencial, puesto que demuestra la capacidad de adaptación que tienen las ediciones cartoneras y las posibilidades que encuentran en ella lugares con escasa industria editorial.
<http://www.aecid.es/ES/cultura/Paginas/Actividades/2017/05-25-Autoedicion-cartoneras-Guinea-Ecuatorial.aspx>

Villarraga, Vento Norte Cartonero publicó *Odisseia no hospício*, de Damião Silva dos Santos, interno de la Penitenciaría de Santa María (Río Grande del Sur). Por último, Viringo Cartonero, con el apoyo del Ministerio de Cultura del Perú, organizó en el año 2018 el primer “Taller de escritura creativa y confección de libro cartonero” en el Penal Mujeres de Chorrillos. El resultado fue la publicación de un libro escrito por las internas de este centro penitenciario, titulado *La noche abre en secreto sus flores*. Asimismo, durante los primeros meses del 2019 se realizó un taller similar con los internos del Establecimiento Penitenciario de Lurigancho, el cual culminó con la publicación del libro *Hoy solo vino a pescar el mar*.

En los últimos años, los talleres se han constituido en un espacio ideal para la preparación de los contenidos de las publicaciones. Estos talleres funcionan como puntos de interacción social, permitiendo que las personas no solo tengan acceso a la lectura, sino también a la escritura. Este factor es uno de los pilares más importantes en las cartoneras, puesto que han logrado desmitificar la idea del libro como un objeto sagrado, que pocos pueden producir. Por ello, si bien con tirajes pequeños, las cartoneras hacen posibles ediciones que no tendrían espacio entre el circuito tradicional del libro, porque no son económicamente atractivas o están fuera de la tendencia mediática.

Sobre el particular, podemos destacar a las cartoneras que han trabajado alrededor de la preservación y difusión de las lenguas, costumbres y creencias de las comunidades indígenas. Ejemplos de esto son Ñasaindy Cartonera Editorial (2009), creada en Formosa (Argentina) y que publicó el libro de poesía bilingüe *Shegaua jul ki'i - Reflejo del hombre* (2010) en qom —lengua de la familia mataco-guaycurú— y español, del poeta Víctor Zárate; Iguanazul Cartonera (2011), que surgió en Veracruz (México), gracias al esfuerzo de Judith Santopietro, quien enfocó su labor exclusivamente en los pueblos indígenas a través del rescate del idioma náhuatl; fruto de ello es la publicación de *Antología Nawatlahtolli*, conjunto de cuentos en torno al Día de los Muertos, en edición trilingüe (náhuatl, español e inglés); Cartonazo Editores (2013), cartonera peruana que, tras realizar un taller en la Comunidad shipibo-conibo de Cantagallo (Lima), publicó *Yoshin Koshki*, el cual reúne diversas historias escritas por sus niños; y Qinti Qartunira, vinculada al pueblo Kichwa-Lamista del departamento de San Martín (Perú), publicó *Habla en Quechua - Como la Estrella / Qichwapi Rimay -*

Quyllurshina, edición bilingüe quechua-castellano elaborada por Bárbara Rodrigues y publicada por Genaro Quintero Bendezu y Segundo Felipe Cachique Amasifuen.

Si en el párrafo anterior mostrábamos cómo las cartoneras permiten que cualquier persona publique sus textos, en este queremos incidir en otra cualidad especial: la capacidad que tienen de que cualquier persona pueda cumplir las funciones de editor. Es probable que esta cualidad tenga un mayor impacto en el ámbito educativo, donde el concepto de libro está muy vinculado a la figura del autor, entre el que existe un distanciamiento muy peculiar, producto del tipo de aprendizaje, que se centra en los datos sobre el autor y la obra, sin que haya la necesidad de indagar sobre los demás agentes de la cadena de valor del libro. El que personas, con poco acceso a la escritura o a la lectura, puedan realizar las tareas de editor, como planificar las etapas o concebir el diseño final del libro, supone que estas interioricen el proceso de edición de una forma que subsana las carencias de los sistemas educativos deficientes.

Vale destacar las convocatorias públicas que realizan algunas cartoneras para formar sus publicaciones. Estas convocatorias responden, ocasionalmente, a acontecimientos especiales, como las protestas que iniciaron en octubre de 2019 en distintas ciudades chilenas.

Aunque es casi imposible estimar un número exacto de editoriales cartoneras aparecidas hasta el momento, Daniel Canosa ha realizado un recuento de 279 cartoneras aproximadamente, entre 2003 y 2017, siendo los países con mayor número de cartoneras: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Francia, México, Paraguay y Perú. El tiempo de vida de las editoriales cartoneras es variado, tenemos proyectos que llevan más de una década en funciones, quizá con intervalos de inactividad; así como casos de cartoneras que nacieron por algún fin específico o que en el camino han dejado de estar activas. Por tanto, es difícil considerar a una editorial cartonera como extinta, sin que haya alguna declaración expresa de ello.

Para comprender tal cantidad de editoriales es importante mencionar el papel que cumplen ciertos editores cartoneros, quienes asumen la labor de nexo entre cartoneras de diferentes partes del mundo. Por ello, es posible destacar, por su trabajo editorial y esfuerzos por difundir la labor de las editoriales cartoneras, a la chilena Olga

Cartonera, creada como un proyecto de autoedición por Olga Sotomayor en 2012, a la fecha cuenta con más de una veintena de títulos de diversos autores en su catálogo, donde ha realizado coediciones con editoriales de distintos países y ha sido parte del equipo organizador del Encuentro Internacional de Editoriales Cartoneras que realiza la Biblioteca de Santiago; a la brasileña Vento Norte Cartonera, bajo la dirección de Fernando Villarraga, más conocido como Gaudêncio Gaudério, quien viene promoviendo desde el año 2018 una serie de exposiciones bibliográficas en diversas ciudades de Portugal y España, bajo el nombre de *O universo do livros cartoneros*, en las que han participado ejemplares de más de 50 editoriales, de 16 países distintos, así como la publicación de ediciones donde participan varias editoriales, como el caso de *Tudo lo que você non sabe es mucho más que todo lo que você sabe*, del poeta Douglas Diegues, en la que intervinieron Vento Norte (Brasil), Cartonazo Editores (Perú), La Joyita Cartonera (Chile), Regia Cartonera (México) y Ediciones Karakartón (España).

Asimismo, a Magnolia Cartonera, dirigida por Daniele Carneiro y Juliano Rocha, quienes han desarrollado la edición de *Sobre livros cartoneros*, un tipo de manual de elaboración de libros cartoneros, que es comercializado a través de tiendas virtuales. En el caso de las cartoneras europeas, Editorial Ultramarina Cartonera & Digital, creada en 2009, por Iván Vergara, en Sevilla, España, se distingue por ser la primera editorial que combina la edición artesanal con la digital. Vergara asocia el trabajo social no con una relación de colaboración con poblaciones de bajos recursos, sino con el intercambio cultural que se pueda establecer a partir de las ediciones entre países como Estados Unidos, México y España.

Por último, además de los aspectos sociales, culturales y educativos de las cartoneras, podríamos considerar el lado ecológico como una de sus principales virtudes de estas editoriales. Por una parte, porque ubica al cartón como una materia prima económica y que se puede encontrar en muchos espacios. Por ello, entre las cartoneras que recolectan sus propios cartones y las que los compran a los recolectores callejeros, la utilización del cartón significa también una reivindicación a las clases sociales más desfavorecidas, al mostrar la belleza e importancia que tiene este material para la creación y difusión de obras artísticas, configurando así un símil entre el cartón y estas poblaciones.

Comentario [MOU1]: Ya que la sección habla de casos a nivel mundial, sería estupendo incluir ejemplos de países no hispanos. ¿O que es un fenómeno latinoamericano que luego tuvo algunos seguidores en España?

BIBLIOGRAFÍA

BILBIJA, Ksenija; Celis Carbajal, Paloma, Editor

Un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina

Wisconsin: Parallel Press / University of Wisconsin-Madison Libraries, 2009

BUONO, Fabrizio Di.

“Un libro de otra manera”. De la experiencia de Eloísa Cartonera a la difusión de un modo de (hacer) producción. *XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

CANOSA, Daniel.

“Editoriales cartoneras: el paradigma emancipatorio de los libros cartoneros en contextos de vulnerabilidad social”, en *V Encuentro Internacional de Editoriales Cartoneras*, Santiago de Chile/ 29 y 30 septiembre, 1 octubre 2017, DIBAM, 2017

KUNIN, Johanna.

“La multiplicación de las editoriales cartoneras latinoamericanas: análisis de un caso de apropiación/es de sentidos”, en *I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*. 8, 9 y 10 de mayo de 2013, UNSAM.

Meza, Aurelio.

“Editoriales cartoneras: hacia una posible genealogía”.

En *Radiador Magazine*, N° 30, 2014, pp. 61-8.

MORA, Diego.

Más allá del Grado Xerox del cartón: Hibridaciones culturales del Fenómeno Editorial Cartonero en Latinoamérica, el caso del Proyecto Leñateros en Chiapas, México (tesis doctoral). Universidad de Cincinnati, Ohio, 2018

